

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

(EDICION ESPECIAL PARA LOS SUSCRITORES.)

MADRID LUNES 27 DE DICIEMBRE DE 1890

PRECIO DE ESTA EDICION
POR SUSCRICION:
Madrid, con el «Diario» 6 rs. al mes
UN NUMERO, España, 10 cént. Estranj. 15.

PRECIO DE ANUNCIOS.
En todas las ediciones y en el «Diario»
CUATRO REALES LINEA
con rebaja a los anunciantes que con-
tratan con la administracion.
OFICINAS, MAYOR, 120.

ECOS DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
DE AYER A HOY.

27 de diciembre.
Durante las últimas veinticuatro horas, todos los sucesos acaecidos se compendian y resumen en el correo de Cuba que ha llegado hoy a Madrid. Las noticias que trae no tienen interés, porque como es sabido, las adelanta siempre el telegrafo; pero así y todo buenos es, sin embargo, que diga a los que aquellas confirman la fausta nueva de la paz en las Antillas. Dicho esto, casi casi podíamos cerrar esta crónica segura de no haber dejado olvidada en el tintero noticia alguna. No pasa nada. No ocurre nada. La política duerme. El gobierno pasa, sin que ni siquiera el rumor de sus pisadas se advierta, y la prensa de la mañana, lo mismo que la de la noche, comenta las cenas habidas en casa de los señores (cuando de Fernán Núñez, marqueses de Villamejor, Caserique, Perijá, Roncali y conde de Sedano. Y esto es todo.

Desgraciada época para los noticieros. Suben y bajan las escaleras de los ministerios, visitan los cafés, asisten a los círculos políticos, y después de todo, la esterilidad coronando sus afanes. Afortunadamente el paréntesis abierto a la política se cerrará, quizás dentro de breves horas, pues la proximidad de las nuevas tareas legislativas debe motivar reuniones previas, las cuales son siempre en este país rico veneno de noticias. A juzgar por la actitud helicosa de los partidos, somos de opinión que las próximas Cortes ofrecerán ancho campo para las discusiones de la política, razón por la que habrá largo sobre qué discutir y hablar aun cuando todo ello sea de escasa importancia para el país, considerado bajo el punto de vista de sus intereses materiales. Pero que se le ha de hacer! La política ha llegado ya a ser una monomanía incurable de la cual se sienten atacados el mayor número de los españoles.

EL TELÉFONO Y LA ÓPERA.

Parece imposible, pero no lo es. Monsieur Charles Mapleson, empresario de la compañía de ópera italiana que trabaja con merecido aplauso en la academia de música, ha concedido permiso a un antiguo abonado que sufre hoy de parálisis y a quien la enfermedad impide ocupar en la ópera su butaca acostumbrada, para la colocación de un teléfono que transmita a los oídos del paciente en su lecho de dolor las armonías dulcísimas de Donizetti, de Gounod y de Bellini.

Llamase el agraciado Sr. Edward Fry y reside en el núm. 38 de Union Square.

Una vez obtenido el permiso del señor Mapleson, hizo un simple contrato con la compañía telefónica de Nueva York para la colocación de un alambre de propiedad particular entre el teatro y su casa, obligándose a pagar la renta de costumbre y a hacer todas las reparaciones que requieran el alambre y los instrumentos necesarios, que son en este caso un transmisor de Blake y un teléfono magnético del sistema Bell.

Los reporteros que han visitado al señor Fry han obtenido de él los siguientes detalles. Después de las primeras modificaciones indispensables, y una vez corriente el aparato, tuvo la satisfacción, inmensa para él, inválido y amateur, de oír la ópera tan perfectamente como si se hallara colocado en el mismo escenario o muy cerca de él; el teléfono le transmite con la mayor fidelidad el timbre y extensión de las voces todas, de tiple, de contralto, de tenor, de barítono o de bajo, y hasta la última palabra de los recitados. Y no se limita a la acción maravillosa del instrumento a la transmisión mecánica de los sonidos, sino que cuando el parálisis se halla solo en su habitación, a oscuras, y comienza a gozar de aquella ópera cantada por actores invisibles, distingue cual si se hallara en el teatro las diversas inflexiones de voz y los afectos que expresan ya el éxtasis y la alegría, ya la de-esperación, el odio y el dolor que mueven y agitan las figuras de aquel cuadro invisible.

Esto es ya un gran resultado, y así lo reconoce el Sr. Fry, quien se manifiesta profundamente agradecido al señor Mapleson; pero el teléfono aplicado a repartir la ópera a domicilio adolece aún de defectos, de los cuales el más culminante se observa cuando recibe la impresión de notas muy altas de un tenor o de una tiple o de las muy vigorosas producciones por los coros. El aparato produce entonces un sonido confuso y prolongado, de vibraciones metálicas, parecido al que haría una gran plancha de cobre golpeada con violencia.

Otro defecto es la transmisión imperfecta de los sonidos producidos por ciertos instrumentos, especialmente los violones, violoncillos, oboes y bajos; en cuanto a los violines y flautas, sus acordes se oyen con perfecta claridad, y sus notas pueden apreciarse con toda distinción.

Por lo que respecta al timbre de la voz, el Sr. Fry confiesa que se ha deleitado oyendo cantar a la señora Gerster, que se ha entusiasmado con Campanelli; que ha aplaudido desde su lecho a Raveli y Galassi; y ha envidiado la voz dulcísima de la señorita Belocca.

Para terminar: el único signo visible de la intrusión verificada por el señor Fry en el teatro de la ópera, es un objeto parecido a un trozo de madera fijado en el escenario, a la izquierda de la concha del espectador. Y precisamente esa intrusión a la ópera ha hecho que el espectador invisible de la ópera oyera algunas veces al director de orquesta Sr. Arbelli, ya amonestado o á no de sus músicos, ya animando a la prima donna con una rápida exclamación, ó dando la voz de acción a los coristas.

«Pocas noches hace», decía el señor Fry a uno de los gaceteros que le visitaron, cantaba la señorita Belocca con todo el entusiasmo y afinación que sabe hacer; aproximábase una nota difícil, y oí a Arbelli exclamar: «¡Atención! ¡Sosténidlo! ¡Ha, re, do! ¡Tutti, Tutti! ¡Bravo!».

NOTA. El Sr. Mapleson, el empresario anuncia que no concederá más permisos para la instalación de teléfonos, porque no quiere que sus artistas se vean obligados a cantar ante las butacas vacías y a tener que recibir alios mismos al instrumento después de cada acto para oír los aplausos que sus admiradores les tributan.

miradores les tributan. De sus casas, desde el club o desde el café donde se hallan gozan o por teléfono de las delicias de la ópera.

Las Novedades de Nueva-York.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA IMPORTANTE.

Los suscritores a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, edición especial de la mañana, que paguen de una vez y antes del 31 de diciembre actual, el año de 1891, satisfarán solo SESENTA REALES. La suscripción mensual sigue costando SEIS REALES.

EDICION DE LA TARDE DE AYER 26 DE DICIEMBRE.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes TELEGRAMAS:

Londres, 26. Se teme que las huelgas de los obreros de las minas tomen proporciones considerables. Tasan de 8000 los que se niegan a trabajar pidiendo aumento de salario. Se ha acordado el envío de refuerzos a la colonia del Cabo de Buena-Esperanza, las cuales se tomarán del ejército de la India.

Paris, 26. Escasez de noticias políticas con motivo de las fiestas.

En las regios oficiales se asegura que las relaciones entre Francia y el Vaticano no son tan tirantes como se supone, y que en prueba de ello, el Sr. Desprez se hallará en Roma dentro de pocos días para encargarse de nuevo de la embajada cerca de la Santa Sede.

Un despacho de Dublin dice que hoy deben verificarse meetings en Irlanda, y que con este motivo se temo que ocurra algún alboroto, pues los ánimos están cada vez más sobreexcitados.

Hoy recibimos de nuestro correspondiente en la isla de Cuba la siguiente carta:

Habana, 5 de diciembre. Tongo una verdadera satisfacción en transmitir a Vds. el parte que acompaño del Sr. gobernador general el señor comandante general de las Viras D. Emilio Calleja desde Sagua. El parte dice así: «Hoy ha hecho su presentación en los porteros «Atreves» según un atinado que les he concedido. El capitán Nuñez, con todos sus parientes, compuesto de los tíos y sobrinos, tres oficiales y 31 individuos, habiendo ya todos depositado las armas. En la primera oportunidad de que saldrán para el extranjero el capitán coronel Nuñez y cinco de sus segundos. Queda completamente pacificada esta provincia y dispongo cesen operaciones. Al particular a V. E. con gran satisfacción y gran agrato acortamiento, dignese aceptar la entusiasta y muy felicitación de los habitantes de los de esta provincia, la respetuosa salutación de las tropas de esta división e institutos armados, y mi cordial felicitación y alta gratitud, que siempre guardaré a V. E. por los recursos de los dos géneros y valioso influjo que me ha produgado para el logro de tan ansiado resultado.»

Como Vds. comprenderán, la alegría que hoy reina en el corazón de todos los amantes de la tranquilidad es inmensa. Puesto que ya siendo un hecho cierto la

par en toda la isla, los negocios mercantiles que tanto tiempo han estado casi paralizados, se van a reanudar con fundamento vuelvan otra vez a tomar impulso y salgan los capitales a dar trabajo a multitud de personas que estaban paralizadas.

Mucho más que haber contribuido a la pacificación de los dos sexos y sufridos soldados de nuestros valientes ejército; por lo, indudablemente, la gloria de todos esos felices resultados, no hay duda, se debe en primer término al inteligente general Linares, que con su política, talento militar y excelentes dotes, ha sabido terminar a una guerra tan cruenta sin casi derramamiento de sangre, y honrosísima para las armas españolas.

Ayer salió con dirección a Navotas el general Gamir, a pasar la revista de inspección ya anunciada a los cuerpos del ejército de la isla.

A la una de esta tarde se cotizaba el oro del cual español en plaza a 166'30 por 100 premio.

Continúa la baja del oro, al com. es de desear, de una manera patética, y aunque se va observando en las cotizaciones algunas omisiones, siendo altamente honroso para todos, porque respalda la plaza en las actuales circunstancias, abre nuevos horizontes despojando una situación que venía siendo onerosa para los tenedores de oro ajenos a que atenderse, y a tiempo en sus capitales en la especulación, ó ya en el comercio, ó ya en las operaciones comerciales sobre una base probable.

Según dice el Cincuentos, parece que en algunas fincas azucareras de esta jurisdicción se han establecido colonias de trabajadores, que están dando resultados altamente satisfactorios, tanto para los señores hacendados, cuanto para los mismos colonos.

De desear era que se establecieran en todos los demás ingenios. Entonces podría darse por seguro que la cuestión de brazos, que tanto preocupa al país, quedaría resuelta de una manera favorable.

Con éxito favorable están trabajando en el teatro Cayrol los señores artistas Sros. Amador, Bellotti y De Heras, así como también la señorita Gabi y Cuitto.

A las tres próximamente de la madrugada de hoy, se produjo en el piso tercero de la casa núm. 10, de la calle de las Amazonas, una acalorada revuelta entre unos diez hombres. Pareció que estos habían estado oprimamente en dicho domicilio y bebieron más de lo de costumbre, siendo esto causa de fricciones disputas.

Uno de los concurrentes llamado S. Porta, parece hubo de decir a otro, llamado M. Sorral, que era un cobarde, según opinión de todos entons los trataban. M. Sorral entonces, según de público se decía, sacó una navaja de grandes dimensiones y sin proponerla una sola frase, lanzó al Sr. Porta una herida en la ingle, dejándole casi exanimado.

A las voces de los demás concurrentes acudieron una pareja del repode seguridad, dos guardias del municipio y el sereno. El Sr. Sorral decíase que desde un principio declaró ser autor del delito. El declarante y todas las personas que había en la habitación fueron conducidas al juzgado de guardia.

El herido fué llevado incontinentemente a la casa de socorro del distrito, y después fué trasladado al hospital General, en donde, atendida la gravedad de su estado, se le administró la Extrema-unción.

El vapor correo Coruña ha concluido de la Península los siguientes pasajeros: Cuba y Puerto-Rico: Excmo. Sr. D. Nicoraso Aillon — Luisa Polo. — Dolores Pineiro. — Isabel Miranda. — Manuel Gutiérrez. — Antonio Mica-

dez. — Ventura Soriano. — Páscalo de la Corte. — Juan Antonio Lopez. — Luis González, señora e hija. — José Izquierdo. — Ulpiano Sanchez y familia. — Antonio Muñoz. — Francisco J. Zizalde. — José Pérez. — Manuel López. — José Díez Moitea. — José Lopez Millán. — Alvaro Varela. — Francisco Aljin Lonz. — Estanislao Suarez. — José Suarez Diaz. — Tomás Garcia. — Pedro Anday. — Manuel Lozano. — Domingo Gonzalez. — Antonio San Martín. — Vicente Aguiló. — Bartolomé del Valle. — Juan Bautista Jimenez. — Severo María. — Tomás Aguiló. — Francisco Fernandez. — Manuel Diaz. — Anselmo Gutierrez. — Joaquín R. Arque. — 186 individuos del ejército y marina. — 17 presos políticos. — 6 conmutados. — 20 pasajeros de tránsito para Barcelona. — Po al. 273.

En una mina de Almadén titulada «El Borracho» se agotaron el 22 los trabajadores, resultando algunos contados. Una pareja de la guardia civil restableció el orden.

Ha fallecido en Vitoria, a la avanzada edad de 103 años, la señora doña Josefa Jimenez de Casenave, abuela de nuestro estimado amigo y compañero en la prensa el director propietario y fundador de la revista literaria «Cervantes e Ilustración Castellana», Sr. D. José María Casenave, a quien, como ya su heri no D. Federico, acompañamos en su justo dolor.

La integridad de la patria son los siguientes párrafos: «Según se anunció entre los fusionistas, que pasado mañana se celebrará el debate en el Congreso, el Sr. Pabío dirigirá una interpelación al gobierno sobre el decreto de 22 de agosto último relativo al principado de Asturias.

El no querer la oposición fusionista involucrar varias cuestiones con la discusión del Mensaje, y el propósito de dar grande importancia al referéndum de la causa de que profieren suscitar un debate concreto sobre la cuestión del principado de Asturias, debate que ha de ser interesante, toda vez que el Sr. Pabío tiene muchos votos; estudios sobre el particular, y que probablemente terciará el Sr. Calvo Larraz.

A juzgar por lo que ayer oímos a varios respetables fusionistas, no lava no ha desaparecido el disgusto producido por la designación de las personas que han de tomar parte en la discusión del Mensaje.

Son muchos los que quieren haberse unos por dar una vez más muestra de su elocuencia, otros por demostrar hasta donde puede llegar la exajeración cuando la mueve el apasionamiento, y otros por que quieren ver un discurso preparado y hasta confeccionado, y los cuales el verze obligados a archivarlos entre los papeles viejos.

Como se ve, es difícil contentar a todos, y como que los trabajos que hace el directorio para calmar los ánimos, son completamente inútiles.

Varios progresistas-democráticos preparan un banquete que se celebrará en el local de la Tertulia el día 1.º de enero, y al que será invitado el señor Martos.

El ex-director del Noticiero Dorsense ha ingresado en las cárceles de Tortosa, para cumplir la pena de cuatro meses y un día de arresto, impuesta por la audiencia de Barcelona.

La sociedad Económica de Mur ha aceptado el proyecto de establecimiento de una escuela de canto que será establecida con el lema de «Fomentar premiando».

El director general de Agricultura,

industria y comercio, D. Gumersindo Viana ha llegado a Portugal, donde pasará unos días al lado de su señora madre.

A los periódicos que consuran al jefe de gobierno de Madrid por las dificultades que existen para recoger las cédulas personales, debemos decirlos que el señor Caballero ha tomado las determinaciones más energicas a fin de que se facilite la expedición de cédulas y los encargados de este servicio tratan al público con la consideración y respeto que es necesario.

Dicese que una señora que tiene entablada demanda de divorcio, se apresuró a vender una finca que le pertenecía de los bienes dotales, llevándose la cantidad de la venta que parece asciende a 12000 duros.

Dicha señora, según se asegura, ha sido detenida en San Sebastián, conducida a Madrid y puesta ayer a disposición del juzgado de guardia.

Ha llegado a Santiago el hijo de la condesa de Medina de las Torres. Se han administrado los últimos sacramentos al digno de maestro, don Gregorio de Tarragona, D. José González Torres.

Se trata de establecer en Tortosa un Monte de Piedad y un ateneo-casino de obreros.

En Palma de Mallorca se va a establecer una sociedad de patronato de obreros y presídios, para dar instrucción a los presos y proporcionarles trabajos cuando reobren su libertad.

El día 5 del mes próximo se verificará en el instituto de Sevilla el sorteo de trineas para las oposiciones a las plazas de auxiliares sin sueldo de la seccion de filosofía y letras, vacantes en los institutos de Sevilla, Córdoba, Jerez, Huelva y Cádiz.

Han terminado las obras de fábrica del ferrocarril de Jaen.

La noticia que ayer dimos bajo la suposición de los detalles que nos fueron suministrados a última hora, relativamente a la muerte de un niño, acaecida al celebrarse la misa de doce en la iglesia de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, ha resultado tan exagerada, que bien puede calificarse de inexacta. Lo ocurrido, según nos comunican en una carta que el señor rector de dicha iglesia y colegio, ha sido un hecho, sensible sí, pero que no reviste proporciones extraordinarias.

Mientras el rrimiento oia misa, alguna persona desintraza la dejó en el altar, detrás de la puerta, en un rincón, una criaturita muerta, recién nacida, envuelta en un trapo o pañuelo oscuro.

Tenemos una verdadera satisfacción en rectificar la primera noticia, para tranquilidad de los padres de familia que buscan hijos a aquel establecimiento, y en justo desagravio de los dignos sacerdotes que tienen a su cargo el templo y que ante el culto y a la instrucción se refieren.

Han fallecido en Palma de Mallorca, el Sr. D. Simón Alsina, arceobispo de aquella diócesis; en Ferrol, el ordenador de marina D. José María Padriñan; en Granada, D. Marcel Grande Bagall, primo hermano del ministro de Gracia y Justicia; en Córdoba, el te-

y el tiempo de sujeción a la vigilancia. No debo nada a la justicia ni tengo cuentas que arreglar con la policía. Por última vez, ¿qué tenéis que decirme?

—Yo...? absolutamente nada. Es el señor Bouvarel, juez de instrucción, quien desea hablaros, y de quien he recibido el encargo de conducirlos a su despacho.

—No irá,—dijo Juan Juárez.

—¿De veras?

—Como lo digo.

El miserable intentó un nuevo y mayor esfuerzo para desahirse y emprender la fuga.

Jobin le retorció con fuerza la muñeca y le dijo al oído:

—Ni resistencia, ni escándalo, creedme. Tengo orden de arresto. Seguidme.

—¿Orden de arresto?—repitió Juan Juárez con terror.

—Sí, ¿quiereis verla?

—No, ¿pero con qué motivo?

—Lo ignoro. Debeis saberlo mejor que yo.

—Nada he hecho.

—Pues decididlo al juez y os pondrá en seguida en libertad.

Dos agentes de policía, de servicio en los alrededores del ministerio, se enteraron al momento de que algo pasaba y se acercaron tranquilamente.

El agente de policía les hizo un gesto, y apartaron el paso.

—Soy Jobin el de la seguridad,—les dijo. Su nombre era muy conocido. Los agentes saludaron al uso militar. Jobin continuó:

—Tengo orden de detener a este granuja, que parece oponer resistencia. Reclamo vuestro auxilio.

—No hay necesidad,—esclamó Juan Juárez con aire resignado.—Estoy dispuesto a seguirlos.

—En la esperanza de burlar mi confianza, respondió Jobin.—No, pobre hombre. Tomaré mis precauciones.

Los agentes de policía se habían colocado, uno a la izquierda y otro a la derecha de Juan Juárez.

Jobin sacó de sus bolsillos unas esposas. En caso de necesidad, esto calmará vuestra irritación. E pero que no os obligareis a recurrir a este extremo. Uno de estos señores subirá a un coche con nosotros y nos acompañará hasta la prefectura.

Juan Juárez, vencido, bajó la cabeza mientras que el otro agente de policía mandaba que se acercara el coche de alquiler, en el cual subió su compañero, que se colocó enfrente del agente de seguridad y del preso.

—¿Qué desgraciado!—pensaba esto.—Se me detiene sin saber por qué, antes de haber

visto al duque de La Tour Yaulieu, y en el tanto mismo en que iba a rezar un rosario. ¡La buena sombra ha desaparecido!

—¿Qué hay? ¿qué ocurre para que deis esas voces?—preguntó a la cocinera, que estaba pálida, temblorosa y aterrorizada.

—No sé y punto de.—Eranme la criada, pero de seguro que hay ladrones en la casa.

—¿Ladrones?—repitió Claudia Varni con asombro.

—Sí, señora. una cuadrilla lo menos.

La Sra. Dick Thorn recordó entonces el inesperado ruido que la había obligado a dejar el lecho y la alcoba a media noche, y vio admisible la suposición de la criada.

—¿Habéis visto a los ladrones?—preguntó.

—No, señora... ¡gracias a Dios! Si los llevo a ver me muero de miedo.

—Entonces, ¿cómo sabéis que han entrado?

—Señora, han cortado un vidrio en la cocina. He visto el vidrio y el agujero. Por allí han entrado con seguridad. ¡Hay que llamar a la guardia! si no, estamos perdidos... ¡Nos matarán!

—¿Nada de gritos!—dijo imperiosamente la señora Dick Thorn.—No corremos peligro alguno.

—Sin embargo, señora...

—¡Repito que no hay nada que temer! Es ya de día, y los ladrones, si han entrado, se han ido esta noche en el hotel, han debido salir hace ya tiempo. Volved a la cocina, no tardaré en ir yo también para ver las huellas de la fractura de que hablais.

La criada obedeció, aunque no de muy buen grado, y bajó al entrecielo.

La Sra. Dick Thorn entró precipitadamente en su cuarto, cogió el llavero, se dirigió al tocador, abrió con mano febril el pequeño mueble que guardaba los restos de su fortuna, registró los cajones y vio que nada faltaba.

—¡Vamos!—dijo, lanzando un suspiro y sonriendo.—Hay que confesar que los supuestos ladrones, on honrados, pues no han robado. ¿Qué significa esto?... ¿Será un sueño de esta muchacha?

Y se encaminó hacia la cocina con objeto de converser por sus propios ojos de las afirmaciones de la sirvienta.

Su sorpresa fué grande al verlas confirmadas.

as que demuestran hasta la evidencia una invasión nocturna.

Y observando el cristal, reparó en la mancha negra, pegajosa que había en el centro y que despedía un olor ofensivo de ser confundido con otro.

—Es pez,—dijo la viuda.

De repente vio a su memoria un lejano recuerdo. Pallideció visiblemente; su mirada adquirió una expresión indefinible y sus cejas se arquearon.

—¿Cosa más singular!—murmuró,—hace veinte años casi por este tiempo, un hombre, Juan Juárez, penetraba en mi casa de Neuilly, de una manera idéntica, para robarme, se convirtió en cómplice mío y después de haberme obedecido moría envenestado.

Permaneció silenciosa durante uno ó dos segundos, sin apartar la vista de cristal que tenía en la mano y murmuró:

—Es muy extraño! ¿Morirá Juan Juárez?

La criada interrumpió el delirio de su señora, cuyo mutismo ó inmovilidad la daban miedo.

—Señora; ¿habrá que dar aviso al comisario, verdad?

La señora, Dick-Thorn temblaba como si despertase de un triste sueño.

—Hay que avisar a un vidriero para que ponga otro cristal, nada más,—contestó con sequedad.

—Pero señora... el comisario,—insistió la criada.

La ex-Claudia Varni la impuso silencio en estos términos:

—No gusto de que se discutan mis órdenes. Obbedeced.

—Sí, señora...

—Y tened presente que os prohibo digais a nadie una sola palabra de cuanto aquí ha pasado esta noche. A la menor indiscreción que cometáis, salís de esta casa.

—No diré una palabra.

La criada miraba a la señora dando muestras de turbación.

—¡Daos prisa,—¡ijo la señora Dick Thorn.—Voy volando.

La pobre muchacha salió murmurando: No me cabe duda: la señora está loca.

Claudia al verse sola arrojó contra el pavimento el pedazo de cristal y luego separó con la ayuda de un cuchillo que cogió de uno de los aparadores, la parte del cristal que había quedado adherido a la ventana.

—Quiero que nada se sepa... y negaré en absoluto. Las visitas de la policía no son de mi gusto.

Saló muy preocupada al primer piso. Inconscientemente, sus labios pronunciaban el nombre de Juan Juárez.

Movió bruscamente la cabeza.

—No os hablais enfadado,—dijo Claudia;—este cristal ha sido cortado y el ladrón ha entrado por la ventana.

La señora Dick-Thorn recogió el pedazo de cristal y lo examinó detenidamente.

—Ved, si no, en el embalsado las hue-

FUNCIONES PARA HOY.

TEATRO REAL.—9.—T. 1.º.—54 de abono.—T. 2.º.—Representación de la señora Patti.—Lucia di Lamermoor.

ESPAÑOL.—8.—T. 1.º.—T. 1.º.—(Moda.)—La muerte en los labios.—Sañudo.

AROL.—4.—T. 1.º.—La mentiga del Manzanares.

8.—T. 1.º.—Impar.—El sacristán de San Justo.

ZARZUELA.—8.—Los polvos de la madre Celestina.

COMEDIA.—4.—T. 2.º.—¡Adios, Madrid!

8.—T. 1.º.—Un grano de arena.—Preston y compañía.

FOLIES ARDERIUS.—4.—Los sobrinos del capitán Grant.

8.—T. 1.º.—(Moda.)—A Sevilla por todo.—La calandria.

VARIETADES.—8.—T. 1.º.—¿Qué noche!—La canción de la Lola.—Gajes del oficio.

LARA.—4.—T. 1.º.—El cura de aldea.—El vestido azul.

8.—T. 1.º.—La nodriza.—De Cádiz al Puerto.

ESLAVA.—4.—T. 1.º.—El padre de la criatura.—Amor, valor y miedo.—Salon Esclava.—¿Quién soy yo?

8.—T. 1.º.—La partida de ajedrez.—El peor remedio.—La misa del gallo.—Cecilio.

MARTIN.—4.—T. 1.º.—El nacimiento de Mesias y la degollación de los inocentes.

8.—T. 1.º.—La misa.

RECREO.—4.—T. 1.º.—El nacimiento del hijo de Dios.

8.—T. 1.º.—La misma.

INFANTIL.—4.—T. 1.º.—El nuevo Camaleón.—Carrido y Kanner.—Para mujeres España.—Los perances de un murguista.—Noche Buena y capellan.—El hijo del leñador.—Balle.

LICEO DE CAPELLANES.—4.—Melchor, Gaspar y Baltasar.—Bailón.—Turrís burris.—8.—Turrís, burris.—Balle.—La mamá política.—La linda gallega.—Pascual Ballo.

RISA.—7.—El Zapatero y el Rey (2.º parte).—Las dos joyas de la casa.—Balle.

GRUPO DE PRICE.—4.—T. 1.º.—T. 1.º.—Dos grandes funciones, en las que tomarán parte el Mozambique Pastor, los señores Salma, el Indiano Scalloso, el imitador Rudolph, la equilibrista Teresina, y el extraordinario gimnasta Gee-Mee.

GHAN PANORAMA NACIONAL (Paseo de la Castellana).—Batalla de Tetuan, por Castellani, abierto todos los días de 10 a cuatro y media de la tarde.

Después de las 8. MM. y AA. RR. oír tocar en el piano a la hija de nuestro compañero invitador la noche del sábado a las señoras habilitaciones, en donde con una gran rareza se tiene en cuenta una habilitación no cuenta seis años de edad, preciosas y difíciles piezas que se ejecutando de las reales y hermosas habilitadoras francesas.

XXV.

—No os hablais enfadado,—dijo Claudia;—este cristal ha sido cortado y el ladrón ha entrado por la ventana.

La señora Dick-Thorn recogió el pedazo de cristal y lo examinó detenidamente.

—Ved, si no, en el embalsado las hue-

